

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El quehacer poético en la práctica psicoanalítica: Freud.

Laje, Matías.

Cita:

Laje, Matías (2012). *El quehacer poético en la práctica psicoanalítica: Freud*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/edA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL QUEHACER POÉTICO EN LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA: FREUD

Laje, Matías

Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires

Resumen

El propósito del presente trabajo es dar cuenta del encuentro existente entre la poesía y el psicoanálisis, encuentro que tiene algo de unidireccional: se trata, sobre todo, de lo que el psicoanálisis ha encontrado en la poesía. En particular, sobre los distintos usos que Freud ha hecho de sus poetas, destacando el uso de la *Dichtung* como casuística y como cita de autoridad, y de cómo esto nos permite pensar ciertas cuestiones cruciales a la clínica freudiana y su transmisión.

Palabras Clave

Psicoanálisis, Poesía, *Dichtung*, Freud.

Abstract

THE WORK OF POETICS IN THE PRACTICE OF PSYCHOANALYSIS: FREUD

The aim of this work is to acknowledge the actual encounter between poetry and psychoanalysis - a somewhat unidirectional encounter, as it deals mainly with what psychoanalysis could find in poetry. Particularly, on the different uses made by Freud of his poets, emphasizing the use of *Dichtung* as casuistic and as an appeal to authority, and on how this allows us to think certain crucial questions for the Freudian clinics and its transmission.

Key Words

Psychoanalysis, Poetry, *Dichtung*, Freud.

Desde los numerosos pasajes en los que Freud se deja inspirar por su amado Goethe o el supremo Schiller, hasta el "J'est un autre" que Lacan retoma de Rimbaud para poder dar cuenta de la llamada relación especular (Lacan, J. 1954-55): ha existido un encuentro, acaso una generosa amistad, entre la poesía y el psicoanálisis. Los poetas no saben lo que dicen, propone Lacan respecto de Rimbaud, pero lo dicen antes (Lacan, J. 1954-55, p. 17). A llegar segundos, como analistas, estamos acostumbrados. A escuchar al que habla sin saber lo que dice, también, en el mejor de los casos. Pero, desde luego, no se trata de acostar al poeta en el diván, no se hace eso con un amigo. Se trata más bien de un dejarse enseñar por la poesía. Y si, quizá, el poeta llega a ser un buen amigo del analista podría, llegada la ocasión, devolverlo a su lugar. El propósito de la presente investigación es desplegar las consecuencias de este encuentro, encuentro que en nuestro caso tiene algo de unidireccional: se trata, sobre todo, de lo que el psicoanálisis encuentra en la poesía.

FREUD

Observamos en Freud, respecto de la poesía, un movimiento que no

es uniforme, es decir que no tiene una sola dirección, sino múltiples:

1. El análisis concreto de obras literarias. Como ejemplo podemos citar: "El delirio y los sueños en la 'Gradiva' de W. Jensen" (Freud, S. 1907).
2. Hipótesis sobre "el resorte de la técnica del poeta". Freud procura explicar la poesía como fenómeno psíquico, tanto a nivel de su producción como de su recepción. El mejor ejemplo de esto es "El creador literario y el fantaseo" (Freud, S. 1908).
3. Como parte de la casuística. Vale como ejemplo "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico" (Freud, S. 1916b).
4. El decir de los poetas tomado como cita de autoridad, a modo de iluminación o corroboración de su teoría.

Privilegiaremos los dos últimos puntos ya que revisten el mayor interés en lo que respecta al aporte novedoso que pudiera hacer Freud a nivel metodológico y epistemológico. Asimismo, dejamos constancia de que en una misma obra de Freud se pueden encontrar dos o más formas de aproximación a la poesía.

Análisis concreto de obras literarias

Nos queda la impresión de que Freud no realizaba estos trabajos de motu proprio sino más bien a pedido de algún allegado. Sobre "El delirio y los sueños en la 'Gradiva' de W. Jensen" (Freud, S. 1907), se constata en la nota introductoria de Strachey que "se ha dicho que Freud escribió el presente trabajo especialmente para complacer a Jung." (Strachey, J. 1961). Sobre "Dostoievski y el parricidio" (Freud, S. 1928), en una carta a Theodor Reik, Freud se refiere a su trabajo como "este ensayo trivial, que fue escrito como favor hacia una persona y de mala gana." (Freud, S. 1930b). Quizá ese desgano se refiriese a esos trabajos en particular, porque no es menor que hacia el final de su vida, cierre su prólogo a una obra de Marie Bonaparte sobre Edgar Allan Poe escribiendo que "reviste un particular encanto estudiar las leyes de la vida anímica de los seres humanos en individuos descollantes." (Freud, S. 1933). Aunque es verdad que estudiar la vida de un escritor no es necesariamente igual a estudiar su obra en sí.

De cualquier modo, no podríamos afirmar que Freud se haya dedicado a la crítica literaria, sino que más bien renegaba del análisis de una obra por sí misma. Aun cuando Freud pudiese encontrar cierto placer en ello podía llegar al punto de firmar como "Anónimo" un análisis de la obra escultórica el Moisés de Miguel Ángel. (Strachey, J. 1961b).

Encontramos una serie de claves para pensar la cuestión sobre el así llamado "psicoanálisis aplicado" en *L'aventure litteraire*, de Colette Soler. Allí, Soler nos advierte que "no es el texto escrito el que debe ser psicoanalizado, sería más bien el psicoanalista quien debería leer mejor (...) y, ¿por qué sino por el hecho de que las obras de

arte no son formaciones del inconsciente?” (Soler, C. 2001, p. 10, la traducción es nuestra). Afortunadamente, no fue esto lo único que Freud supo hacer con los poetas.

“El resorte de la técnica del poeta”

Por otro lado, Freud estudia la poesía en tanto, digamos, fenómeno psíquico. Así nos lo ofrece en el célebre texto “El creador literario y el fantaseo” (Freud, S. 1908), donde se interroga respecto de la creación poética y de su recepción: “de dónde esa maravillosa personalidad, el poeta, toma sus materiales (...) y cómo logra conmovernos con ellos.” (Freud, S. 1908, p. 127). Es decir que Freud pregunta por el origen del material poético, a lo que ya nos tiene, de algún modo, acostumbrados, y sobre el trabajo del poeta, su ars poetica propiamente dicha. ¿De los efectos, qué destaca? La “ganancia de placer”, “la liberación de tensiones”, “el provocar los afectos” (Freud, S. 1908, p. 134-135). Retomaremos la relación entre psicoanálisis, poesía y afectos en distintos puntos de la investigación.

Ahora bien, nos resultan atendibles los primeros párrafos del texto en cuestión, párrafos de algún modo preliminares, generales, lo que se diría una introducción al tema, una *captatio benevolentiae*:

El poeta mismo, si le preguntamos, no nos dará noticia alguna, o ella será insatisfactoria; aquel [nuestro interés] persistirá aun cuando sepamos que ni la mejor intelección sobre las condiciones bajo las cuales él elige sus materiales, y sobre el arte con que plasma a estos, nos ayudará en nada a convertirnos nosotros mismos en poetas. (Freud, S. 1908, p. 127).

¿Qué nos está diciendo Freud? Que a todas luces, el poeta es un avis rara, que no sabe lo que hace, y sin embargo lo hace, y que no es por la vía del saber, o del deseo de saber, que se deviene poeta, provocador de afectos, como diría Freud. Y luego pregunta “¿No deberíamos buscar ya en el niño las primeras huellas del quehacer poético?” (Freud, S. 1908, p. 127). No nos interesa tanto el recorrido que arma Freud en la serie juego infantil - fantaseo adulto - creación poética sino más bien el estatuto de “quehacer” que le da a la poesía. Entonces, para la poesía: un quehacer, una praxis del lado del no saber que por medio de un trabajo provoca los afectos. Si bien en Freud el no saber del poeta no parece ir más allá de un simpático corolario, en Lacan, como veremos, queda más bien como una condición inconfesable, pero condición al fin. Acá encontramos una diferencia insalvable entre el poeta y el analista: si bien ambos se dejan empujar por algo del orden de un no saber, el analista, a diferencia del poeta, es llamado a dar cuenta de su trabajo y sus efectos. Agreguemos, también, el pasaje que nos sirve de epígrafe, donde Freud destaca su añoranza por una vecindad, sino una sincera amistad, entre el analista y el poeta.

Casuística

En “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico” (Freud, S. 1916b), la exposición de los dos primeros tipos, “las excepciones” y “los que fracasan cuando triunfan”, gira en torno a los célebres personajes de Shakespeare, Ricardo III y Lady Macbeth, así como también a Rebeca Gamvik, personaje de la obra de Ibsen *Rosmersholm*. Freud parece dar el mismo valor clínico tanto a los casos que cosecha de su propia clínica como a los que encuentra en obras literarias concretas. Es más, este hecho no pasa inadvertido por el mismo Freud, que en un pasaje de este texto aclara “Tras esta

larga visita a la creación literaria, regresemos ahora a la experiencia médica; pero sólo para establecer, con pocas palabras, la plena armonía entre ambas.” (Freud, S. 1916b, p. 337). Es decir que para Freud el territorio de la creación literaria es otro, pero es un otro “armónico” respecto del psicoanálisis. En este punto encontramos un vector de la investigación más que interesante: ¿En qué reside esta “armonía”? ¿Qué estatuto darle a la casuística poética respecto de la clínica propiamente dicha? ¿Es lícito diferenciarlas? ¿Qué consecuencias metodológicas extraemos de que Freud proceda de este modo? ¿Qué nos dice esto sobre los casos de la realidad supuestamente no ficcional, y de las relaciones estructurantes entre la realidad y la ficción?

El decir de los poetas como cita de autoridad

¿Por qué Freud prefiere autorizarse en el decir de los poetas antes que, por ejemplo, en la estadística, que Freud utiliza en casos muy contados? ¿Qué concepción de la poesía tiene Freud que le permite autorizarse en los poetas? Quizá con Lacan podríamos pensar que el discurso poético puede poner al saber en el lugar de la verdad. Desde luego, este punto queda a desarrollar ya que representa uno de los ejes de la investigación.

Freud retoma el decir de los poetas en dos direcciones diferentes. En primer lugar, al modo de una iluminación o inspiración, como quien se inspira en los inspirados, pero también al modo de una corroboración de sus hipótesis o teorías. En “Lo ominoso”, Freud nos dice que “tomamos nota de una observación de Schelling, quien enuncia acerca del concepto de lo *unheimliche* algo enteramente nuevo e imprevisto. Nos dice que *unheimlich* es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz.” (Freud, S. 1919b, p. 241). Acá Freud mismo se deja enseñar por Schelling, filósofo de la alta tradición del llamado “Romanticismo alemán”, para pensar el concepto de *umheimlich*. Aunque es verdad que Freud considera clínicamente necesario diferenciar el *unheimlich* producido por la creación literaria y que sucede en el vivenciar, los que produce el *Dichtung* resultan indispensable para pensar, en sus continuidades y diferencias, lo *unheimliche* producido en el vivenciar. (Freud, S. 1919b, p. 248). De todos modos, insistimos en que la diferencia entre ficción y realidad no es del todo clara en Freud y merece un mayor estudio. Asimismo se destaca la posibilidad que propone Freud de que la literatura podría producir afectos imposibles en el vivenciar. (Freud, S. 1919b, p. 250).

Respecto de la cita al modo de una corroboración de sus hipótesis o teorías podemos observarlo en, por ejemplo, una nota al pie agregada en 1914 a la *Traumdeutung*, sobre la hostilidad entre hermanos. Allí, Freud asienta algo que nos reviste un particular interés:

Después de escritas estas líneas se han hecho muchísimas observaciones, consignadas en la bibliografía psicoanalítica, sobre la conducta originariamente hostil en los niños hacia sus hermanitos y hacia uno de sus progenitores. El autor y poeta Spitteler ha descrito de manera particularmente genuina e ingenua esta actitud típica de la infancia, tomándola de su propia experiencia. (Freud, S. 1900, p. 262).

Luego prosigue con la cita del poeta en cuestión. Ahora bien, si existen “muchísimas observaciones en la bibliografía analítica” ¿por qué preferir el testimonio de un poeta sobre su propia infancia para dar cuenta de ese fenómeno? ¿Qué es esa “genuina ingenuidad”

que parece seducir tanto a Freud respecto de sus poetas? ¿Por qué la poesía antes que la ciencia o aún incluso antes que el mismo psicoanálisis? ¿Qué consecuencias siguen a esta elección freudiana? Resuena en este punto la gran pregunta que Freud se hace en su texto sobre La Gradiva, “¿Cómo llegó el poeta al mismo saber que el médico o, al menos, a comportarse como si supiera lo mismo?” (Freud, S. 1907, p. 46).

En la línea de pensar por qué Freud prefiere, al menos en un buen número de oportunidades, el poeta al científico o incluso al colega analista, podemos aventurar que existe en el psicoanálisis un privilegio del detalle por sobre el número a la hora de pensar o validar un hallazgo clínico. Esto está indudablemente ofrecido en los historiales freudianos, donde queda claro que a la hora de transmitir algún saber respecto de la clínica, Freud prefiere exponer los detalles de un solo caso particular antes que la recopilación de varios casos o una aproximación estadística de tipo cuantitativa. La poesía, y la poesía que interesa a Freud, es de algún modo el arte del detalle, y no tanto una poesía sobre la vida genérica sino sobre una vida en particular, como se pregunta el gran poeta porteño Alberto Girri, citando, según él, a Nabokov: “¿La vida de quién? ¿Qué vida? La vida no existe sin un epíteto posesivo.” (Girri, A., 1987, p. 122). Una relación con el detalle y la capacidad de escribir el detalle serían un punto fuerte que el psicoanálisis y la poesía tendrían en común. La potencia expresiva del detalle, que en su condensación acomuna el decir de los poetas y el del psicoanálisis bajo la consigna de Ezra Pound, el poeta anglosajón: “DICHTEN = CONDENSARE”. (Pound, E. 1977. p. 30).

Respecto de los puntos en común entre psicoanálisis y poesía, sin jugar a encontrar las siete diferencias, se suele aventurar rápidamente que es suficiente el hecho de que tanto el psicoanálisis como la poesía trabajan en el campo del lenguaje. Esto es verdad, a todas luces, pero insuficiente. Es en tanto que ambos trabajan en el orden del significante, pero orientando este trabajo hacia un tratamiento del afecto. En “Personajes psicopáticos en el escenario” Freud se refiere a la función del drama ampliando la definición aristotélica al establecer que “se trata de abrir fuentes de placer o de goce en nuestra vida afectiva.” (Freud, S. 1942, p. 277). Extendemos el alcance de esta definición más allá de un supuesto hedonismo del arte o diletantismo. Es decir que la función poética, cercana a la analítica, tendría como uno de sus objetivos el poder dar un tratamiento a los afectos por la vía simbólica. Por lo tanto, psicoanálisis y poesía, siempre en el sentido amplio del Dichtung, no se encuentran sólo en el material con el que trabajan sino también en el lugar en donde resuenan sus efectos. Sobre el Dichtung, aclaramos también que no toda la poesía interesa al psicoanálisis sino una poesía en particular, esa que provoca al psicoanálisis, que lo inspira. Freud aclara que:

[es mejor abandonar] el artificial concepto unitario de ‘el poeta’. Por obra de la indagación, esta unidad se nos descompone en los poetas individuales de muy diversa valía, en algunos de los cuales solemos venerar a los conocedores más profundos de la vida anímica humana. (Freud, S. 1907, p. 9).

Una poesía en particular, y lo particular de la poesía y del psicoanálisis en una doble dirección: del psicoanálisis a la poesía, pero también de la poesía como antecedente del psicoanálisis (García de la Hoz, A. 1991): un Freud que va a los poetas y un Freud que viene de los poetas.

Bibliografía

- (1900) “La interpretación de los sueños”, en Obras completas, tomos IV y V. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1905a) “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Caso ‘Dora’)”, en Obras completas, tomo VII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1905b) “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en Obras completas, tomo VIII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1906) “Respuesta a una encuesta ‘Sobre la lectura y los buenos libros’, en Obras completas, tomo IX. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1907) “El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen”, en Obras completas, tomo IX. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1908) “El creador literario y el fantaseo”, en Obras completas, tomo IX. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1909) “La novela familiar de los neuróticos”, en Obras completas, tomo IX. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1909) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, en Obras completas, tomo X. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, en Obras completas, tomo X. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1910) “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, en Obras completas, tomo XI. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1911) “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, en Obras completas, tomo XII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1913) “El motivo de la elección del cofre”, en Obras completas, tomo XII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1913b) “El interés por el psicoanálisis”, en Obras completas, tomo XIII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1914) “El Moisés de Miguel Ángel”, en Obras completas, tomo XII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1916) “La transitoriedad”, en Obras completas, tomo XIV. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1916b) “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, en Obras completas, tomo XIV. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1917) “Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad”, en Obras completas, tomo XVII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1918) “De la historia de una neurosis infantil”, en Obras completas, tomo XVII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1919) “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?”, en Obras completas, tomo XVII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1919b) “Lo ominoso”, en Obras completas, tomo XVII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1920) “Más allá del principio de placer”, en Obras completas, tomo XVIII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1927) “Apéndice al estudio sobre el Moisés de Miguel Ángel”, en Obras completas, tomo XII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1927b) “El humor”, en Obras completas, tomo XXI. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1928) “Dostoievski y el parricidio”, en Obras completas, tomo XXI. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1930) “Premio Goethe”, en Obras completas, tomo XXI. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1930b) “Carta a Theodor Reik sobre Dostoievski”, en Obras completas, tomo XXI. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1933) “Prólogo a Marie Bonaparte, Edgar Allan Poe, étude psychanalytique”, en Obras completas, tomo XXII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1937) “Construcciones en análisis”, en Obras completas, tomo XXIII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.
- (1942) “Personajes psicopáticos en el escenario” [1905-06], en Obras completas, tomo VII. Bs. As.: Amorrortu editores. 1996.

Otras referencias

- García de la Hoz, A. (1991) Goethe en Freud: Afinidades electivas. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. 1991.
- Girri, Alberto. (1987) Cuestiones y razones. Bs. As.: Editorial Fraterna. 1987.
- Lacan, J. (1954-55) El Seminario. Libro II: El Yo en la Teoría de Freud. Bs. As.: Paidós. 2006.
- Pound, E. (1977) El ABC de la lectura. Bs. As.: Ediciones de la flor. 1977.
- Soler. C. (2001). L'aventure littéraire ou la psychose inspirée: Rousseau, Joyce, Pessoa. París: Editions du Champ lacanien. 2001.
- Strachey, J. (1961). "Nota introductoria" [al texto sobre la Gradiva], en Freud S., Obras completas, tomo IX. Bs. As.: Amorrortu Editores. 1996.
- Strachey, J. (1961b). "Nota introductoria" [al texto sobre el Moisés de Miguel Ángel], en Freud S., Obras completas, tomo XIII. Bs. As.: Amorrortu Editores. 1996
- Strachey, J. (1961c). "Apéndice. Escritos de Freud que versan predominantemente o en gran parte sobre arte literatura o estética", en Freud S., Obras completas, tomo XXI. Bs. As.: Amorrortu Editores. 1996.